

que con una sola de estas piedras puede comprarse una cantidad determinada de taro ó de cocos, ó adquirir una canoa, una casa, una porción de tierra, etc. Miklucho-Maklay escribe hablando de Yap: «Unos *fes* pequeños, perfectamente pulimentados y de formas regulares que ví en las viviendas de algunos caudillos, valían más que los grandes, mal pulidos é irregulares. En ninguna de estas piedras he visto más adornos que uno ó dos círculos concéntricos ó una línea en zigzag trazada en el borde exterior: la mayor parte de ellas, sin embargo, carecían de este adorno y no estaban pulimentadas. La primera materia para hacerlas no se encontraba en Wuap, sino en las islas Palaos y en éstas era en donde se fabricaban. Algunos ancianos me refirieron que en los tiempos antiguos, antes de que los buques europeos llegaran todos los años á Wuap, naufragaron muchas piraguas indígenas que hacían el viaje al ar-



Mujeres de las islas Sandwich (de una fotografía del álbum de Godeffroy).

indudablemente la misma que el bungau de las Palaos) que consiste en distintas piedras pulimentadas y almejas torcidas que ensartadas alternativamente constituyen un adorno para el cuello. El valor de estas monedas depende de la mayor ó menor escasez de las mismas y según la mayor ó menor distancia de los lugares en que se las encuentra en las diversas islas entre Yap, las Palaos y Nueva Guinea. Entre los naturales de las islas Gilbert sirven de adorno para el cuello y al propio tiempo de moneda unas laminitas de corteza de nuez y de conchas de marisco que se ensartan en cordones de fibra de coco, alternando las blancas con las negras: las cuentas de bolsillo hechas de corteza de coco, los brazaletes de concha de tortuga (*lokum*) y los de spóndilo (*assang*) son en Mortlock artículos de cambio. Que á consecuencia de un comercio animado se han hecho esencialmente necesarios los artículos de cambio lo demuestra el hecho de que los insulares de Mortlock, á pesar de tejer, importan ciertos tejidos de las islas Ruk y de que los habitantes de Yap compran á los de Mackenzie las esteras con que se visten.

Estas clases de moneda no sólo tienen una importancia económica, sino que su antigüedad y su escasez les dan un valor casi sagrado: algunas también por lo difícil que es conseguir las y por el poder que comunican al que las posee proporcionan á éste una influencia política mayor que

chipiélago de las Palaos en busca de los *fes*. Hoy en día todavía está esta moneda en plena circulación y cada año muchas gentes distribuidas en secciones van y vienen de las Palaos á bordo de buques europeos.» Como la confección de los *fes* exige mucho trabajo y su transporte muchos gastos, estas monedas de piedra son, en la mayoría de los casos, propiedad de toda una municipalidad, siendo muy pocas las que pasan á ser propiedad de los particulares.

Lo poco manuable que son estas monedas de piedra hace que para el tráfico se empleen otras, tales como sartas de conchas perleras (*sar*) y rollos de estera (*ambul*) de tosca labor cuyo valor varía según las clases y la cantidad no pasando nunca de 35 á 40 dollars. Todas las clases sociales pueden poseer *fes*, *sars* y *ambuls*; en cambio sólo los caudillos tienen otra clase de moneda, el *gau* (que es

la de que goza nuestra plutocracia. Ciertos grandes crímenes, especialmente los cometidos contra el caudillo ó sus allegados, sólo pueden ser purgados á menudo con la entrega de un pedazo de dinero que representa toda la fortuna de una familia. La familia que por esta causa pierde su caudal y por ende su crédito desciende por este simple hecho algunos grados de la escala social. En una palabra, el dinero junto con la tradición religiosa constituye el fundamento de la influencia política y sirve de norma para apreciar la posición social de una familia. En las fiestas intertribales, *ruk*, las clases de moneda desempeñan también un papel importante. El *ruk* es, según Kubary, una de las instituciones fundamentales de la vida de las Palaos: en realidad es una de las maneras de que circule el dinero, pues cada territorio da de cuando en cuando un *ruk*, con motivo del cual acude á la fiesta un cierto número de representantes de comarcas amigas que aportan al gobierno un tributo fijo en dinero indígena, *bohadel andou*. Así por ejemplo, cuando Korrer da un *ruk* (*ruk mulbekel*) comparecen sucesivamente todos los distritos amigos: el Ajbatul y el Irajkalau reciben un kalebukub cada uno y los demás caudillos un kluk y con esto los caudillos visitantes pagan, cada cual según su rango, á los que los reciben. Además de este *mulbekel* ó gran *ruk* de los grandes países hay otro llamado *tamangel a wak*, al cual acuden los pequeños luga-

res de un distrito, y con el cual se da una prueba de amistad lo mismo que con los *ruk mulbekel* de los grandes territorios.

CAPÍTULO V

FAMILIA Y ESTADO DE LOS POLINESIOS Y MICRONESIOS.

«Desde el punto de vista del rango, el nacimiento disfruta de un privilegio especial, pero la pobreza no hace despreciable á ningún hombre.»

JAMES WILSON

Familia. Nacimiento. Consagración. Educación. Demanda de matrimonio y bodas. Situación de la mujer. El matrimonio. Derecho de maternidad. División de las tribus. — El Estado. Clases y estados. Tipo aristocrático de la vida pública. El príncipe y los nobles. Limitaciones del poder de los soberanos. Ceremonial de corte. Carácter guerrero. Causas de guerra. Las organizaciones guerreras. Sistema de lucha. Sitios. Batallas navales. Ajuste de paz. El «mallo». Acatamiento de las leyes. Leyes del tabú. Castigo á los que violan las leyes del tabú. Suspensión de las leyes del tabú.

Entre los polinesios, en el acto del alumbramiento el esposo ó padre invoca á los dioses mientras la madre ó una cualquiera de las mujeres que están al lado de la parturiente hace las veces de comadrona: primero se comienza por invocar al dios de la familia, pero si los dolores del parto se prolongan demasiado se invoca también al dios del marido ó al de la madre de la esposa. Pritchard reproduce la siguiente fórmula de invocación que se usaba en Samoa: «¡Mira á nuestra familia, oh Salia! ¡Apiádate de mi hija y déjala que viva! ¡Protege á mi hija y permite que vuelva á sentarse entre nosotros! ¡Manifiesta tu voluntad, oh Salia, para que podamos cumplirla! Lo que tú desees lo haremos. Habla, para que hagamos tu voluntad y para que nuestra hija pueda sentarse otra vez entre nosotros. ¡Oye esta plegaria nuestra, oh Salia!» Durante el acto del alumbramiento, se pronuncian sucesivamente los nombres de todos los dioses y el dios cuyo nombre se emite en el momento de salir á luz el niño es considerado como el dios tutelar de éste. Los tohugas de Nueva Zelandia observan atentamente, después de haberlo rociado, determinados movimientos del niño y eligen el nombre que con ellos armoniza como símbolo del nombre secreto. La principal ceremonia después del nacimiento es la de cortar el cordón umbilical, lo cual se hace en Samoa con una maza, cuando son niños, á fin de hacerlos valientes, y cuando son niñas con una de las planchas que sirven para martillar la tapa, para que sean buenas trabajadoras domésticas. De la misma manera que en Nueva Zelandia los niños reciben un nombre ocho días después de nacidos, para lo cual se invoca al dios tutelar y se rocía con agua al tierno infante, los morioris dan á sus hijos, entre los cánticos de los sacerdotes y las aspersiones, un nombre plantando un árbol *mahu* á fin de que como éste crezca y florezca el muchacho. En Micronesia la imposición de nombre se hace con las mismas ceremonias que en Polinesia: también allí todos los nombres tienen una significación personal, así por ejemplo una joven de las islas Palaos se llama *Korakel* (delgada) por su esbeltez; otra *Akiwald* (sobre la montaña) por el lugar en que habita.

Las edades principales de la vida del niño tienen sus consagraciones religiosas: poco menos que entre nosotros los cristianos los dioses acompañan allí al hombre á medida que se va desarrollando y se le presentan en los momentos decisivos de su existencia. Cuando en Hawai el niño es conducido desde la *noa*, casa materna, á la *mua*, casa pa-

terna, lo cual se verifica en la época del destete quedando en su consecuencia sometido al *hapu*, la madre sacrifica un cerdo delante del ídolo y en honor del dios de su familia. El padre, después de haber aportado el áva, ruega á Dios para que el vástago nuevamente entrado en su casa prospere y pueda multiplicarse así en las circunstancias prósperas como en las adversas, suplicándole que aparte de él á los malos espíritus y que haga descender sobre él la luz más clara. Entre los neo-zelandeses, cuando se confiere el primer bautismo, se consagra el niño al dios de la guerra Tu y la muchacha á la diosa del menaje, y esta consagración, relacionada con fórmulas rigurosas y con usos tradicionales,



Mujeres de Ponape, islas Carolinas (de una fotografía del álbum de Godeffroy).

se reproduce al entrar los niños en la pubertad. Luego, y mientras la tribu se entrega á generales ayunos, el abuelo despierta á su primer nieto, que duerme en una choza destinada especialmente á esta ceremonia, y le inicia en los misterios de las tradiciones de la tribu, y los tohugas de ésta enseñan el principio de las tradiciones á aquellos que se muestran aptos para tales iniciaciones, especialmente si son hijos de arikis. Para esto, tienen que habitar en una cabaña de hojas construída en el bosque y entonces terminan los ayunos generales comiendo meollo de *toia toia* «para calafatear los secretos», hecho lo cual se verifica la segunda aspersión con agua, llamada *Idi Idi*. Más tarde, se celebra otra consagración en la que el joven que tiene ya condiciones para emprender la primera campaña es llevado en cueros al río en donde se le rocía con agua: á esta ceremonia no pueden estar presentes ni mujeres ni niños. Las consagraciones de las muchachas que han llegado á la edad núbil son mucho más sencillas, reduciéndose en Samoa á una simple fiesta de regalo: los parientes de la joven invitan á todas las mujeres de la tribu á una fiesta que se celebra en